

Azarías Pallais: cuatro entronques sorprendentes (con énfasis en la relación con Bélgica)

Víctor Valembois

Al Cónsul Enrico Targa Sasso
(otro caso triangular entre Nicaragua,
Costa Rica y Bélgica)

1. Introducción

En busca de iluminar mejor al poeta Azarías Pallais, al cual tuve oportunidad de situar específicamente en su vinculación con su peculiar “Brujas de Flandes”¹, ahondaré aquí en cuatro curiosos nexos que surgen al estudiar detenidamente esta curiosa figura artística.

Remito desde luego al citado estudio mío, con base en la poesía “Yo soy flamenco”, que me sirvió de guía. Allí quedó en evidencia que las constantes alusiones a topónimos y realidades culturales de Flandes, más particularmente la del Siglo XIV, a lo largo de cuatro décadas de productividad del autor, no tenían simplemente carácter anecdótico, sino realmente justifican el eje estructural y significativo de todo el cosmos poético-religioso de su autor. Más particularmente Brujas, en el mundo poético-religioso de Azarías está “viva precisamente porque está muerta”². Esta fórmula, contrastante pero nada contradictoria, resulta ser una clave interpretativa esencial de su obra, definida desde aquel poema, preclaro pero poco conocido en Costa Rica, a pesar de haber salido en *Repertorio Americano* en 1925.

2. El entronque Azarías Pallais - Jorge Volio

Por supuesto que las dos personalidades citadas en este subtítulo resultan diametralmente opuestas desde múltiples puntos de vista: Pallais tenía más de fraile franciscano que de general; en cambio Volio ganó este título en el frente de batalla, luchando en tierra de su hermano nicaragüense. Este, ante el medieval dilema entre las armas y las letras, desde temprana edad prefirió las últimas.

Pero son también increíbles las similitudes y las coincidencias entre los dos. Ambos eran altos y flacos, quijotescos de perfil. Perteneían a una misma generación, Pallais nació en 1886, cuatro años después de Volio, murió en 1954, meses apenas antes

¹ Ver “¿Un pasaporte flamenco para Azarías Pallais?”, a partir de una conferencia dictada en el marco del V Congreso Internacional de Literatura Centroamericana, el 20 de febrero de 1997. Publicado en *Mélanges Nachtergaele*, Universidad Católica de Lovaina (KUL), Bélgica, año 2001.

² Esta clave interpretativa de su propia producción poética la desliza Pallais en una reseña sobre un libro de su amigo Debayle (*Repertorio Americano*, vol. XVI, n° 18, p. 284).

que su colega. Los dos estudiaron, casi simultáneamente, en la muy Católica Universidad de Lovaina, en el mismo Instituto de Filosofía y con idéntico Profesor, el futuro Cardenal Mercier, que los marcó para siempre. Impregnados quedaron de tomismo, dentro de una formación muy clásica, con latín y griego por supuesto, pero empapados también del espíritu de acción y renovación que les enseñara Monseñor.

No fueron compañeros de curso, siendo que Jorge está en Flandes desde mediados de 1903, para obtener la licenciatura en 1906 y ordenarse sacerdote allá en 1909; Azarías en cambio fue ordenado en París e inmediatamente después continúa estudios en Lovaina, entre los años 7 y 10 de este siglo. Sin embargo, estos centroamericanos se encontraron y se apreciaron mutuamente tanto en París como a la sombra protectora de la misma Alma Mater Lovaniensis. En Bélgica, ambos palparon la cruda realidad de una nación con una extraordinaria pujanza -después de Inglaterra, era la segunda potencia industrial-, al mismo tiempo que comprobaron cuan fuerte era la deserción de la Madre Iglesia, por parte de los obreros sobre todo, atraídos por la sirena del filósofo Marx. Apenas unos años antes, éste había escrito sus proclamas más virulentas en Bruselas. Bajo el mandato de León XIII eran ellos los llamados a dirigir su futura grey hacia senderos de salvación. En 1911 ya los dos han salido de Europa. Se verían primero de nuevo en la misma Nicaragua, con los trágicos sucesos de La Paz, Granada en 1912, donde -¡oh destino!-, a Pallais le toca recoger a Volio, más muerto que vivo, herido en la lucha heroica contra el invasor. Se encontrarían varias veces después en Costa Rica y mantendrían correspondencia³.

En sus respectivos países se integran a la labor sacerdotal encomendada. Pero salidos del mismo molde, tenían que parecerse por sus avatares. Por el lente de la teología medieval, enseñada sin embargo con el ímpetu renovador de la Escuela neotomista, pensada precisamente para servir de reflexión sobre la vida contemporánea, ninguno pudo estar muy quieto en la circunstancia orteguiana en que le tocó ejercer el apostolado. El viejo Tolstoi y su clásico impactó profundamente: testigos impotentes de la Primera conflagración mundial, no podían quedar de brazos cruzados. Frente a lo absurdo del conflicto, “Pax” era una meta y una obligación, más que una frase poética como en Darío⁴.

Restablecida artificialmente la paz, a la que contribuyeron aunque sea violentamente desde el púlpito, en la década de los veinte vemos a los dos como fieles practicantes del estilo de clerecía combativa que se les enseñó a veinte kilómetros de Waterloo. A Jorge lo topamos en la calle, en Costa Rica, creando en 1923 el Partido Reformista que por primera vez lanzó en términos programáticos la necesidad de un partido ideológico, más allá del personalismo. Él postula también, por primera vez en América Central, la necesidad de una profunda reforma agraria⁵. Igual, en 1926

³ Entrevista con la Dra. Marina Volio, el 22.02.97, la que refiere con pasión que “Quien devuelve la vida a papá es el Padre Pallais”: mortalmente herido Volio, este es lanzado entre los muertos y se le encarga a su compañero de estudios que lleve el cadáver a Costa Rica; ¡allí descubren que todavía estaba vivo! Al ser saqueada la casa del General en Santa Ana (de nombre “Sorelois” de un topónimo belga) en 1948, se perdió la correspondencia entre los dos discípulos de Mercier.

⁴ Remito explícitamente a mi estudio “Darío y Bélgica”, publicado como Avance de Investigación por el Programa de Identidad de la Universidad de Costa Rica. A la entrada de la casa histórica de Volio (en Santa Ana, Costa Rica) figura, por cierto la palabra “Pax” y en Pallais, en el poema “Benedictinos” (*Antología*, p. 125-27) se opone la “paz de Cristo” a la “paz de Westfalia, (...) de Cambrai, (...) de Wilson (...) y de Versalles”.

⁵ Ver la bibliografía clásica, entre otros la tesis publicada de Victoria Ramírez (*Jorge Volio y la Revolución*

observamos a su benjamín dando unas conferencias a los obreros en el Parque de León, en Nicaragua. Son sus llamadas “Palabras socialistas”⁶, que Volio perfectamente habría suscrito y que a los dos les merecieron el mote de bolcheviques, término que Pallais utiliza con fruición en sus poesías⁷. Pero ¡cuidado!, ninguno era comunista. A como al “Partido de la Lechuza”⁸ no había que confundirlo con los partidarios de Lenin, Pallais, mediante la larga poesía “Yo soy flamenco” -poco después de la Revolución de Octubre- echa toda una diatriba contra el hombre de Moscú⁹.

Otro parecido es que ambos fueron netamente más filo-europeos que pro-americanos, especialmente por la similar veta anti-imperial yankee que los caracterizó. Esta veta no la aprendieron de su Maestro belga, sino del contexto de ocupación o avasallamiento norteamericano en que les tocó vivir. Volio igual que Pallais repugnaba el “avance (de) la noche de Estados Unidos” y los dos, *à la Darío*, asociaban la tierra de Roosevelt con ateísmo, considerando el dólar como “flor de Satanás”. Así lo expresa Pallais en sus clásicos alejandrinos :

*Los que dicen blasfemias contra el nombre cristiano,
los que esperan favores del Norte Americano,*¹⁰

Pero solo el nicaragüense construiría constantemente su mensaje político en metáforas con referencias a toponimia belga (“mi Brujas escondida lejos de Nueva York”¹¹) y con manifiesta reverencia por lo medieval¹². En contraste, el costarricense, si bien era escritor de pluma vibrante, no se asomó conscientemente a lo literario. Concuero sin embargo con Miguel Acuña, según el cual “la vida de Jorge Volio, con frecuencia, se torna verso, canto y evocación”¹³.

En los dos ideólogos de sus respectivos pueblos sopla un mismo halo épico, fruto, sin duda, de sendos estudios clásicos y su manejo del latín y el griego. Pero también se parecían por el manejo de idiomas modernos. Igual que Volio, que de repente, a raíz de un comentario de un alumno siguió la clase en inglés, Pallais lo hubiera podido hacer en francés o en italiano. Eran humanistas modernos, fuertemente enraizados eso sí, pero con visión de comunidad y orientados hacia el futuro.

En definitiva, los dos eran entonces revolucionarios, combativos. Pero cada uno a su manera. Tanta similitud presentaban entre sí, en sus años mozos sobre todo, que los dos tuvieron choques constantes con sus autoridades eclesiásticas (cosa que en el caso del segundo contribuyó a que colgara los hábitos). Eran dos Quijotes, y avanzaron. Por eso también a los dos los tildaron de locos en más de una oportunidad. Respecto de Pallais, él tenía nítida conciencia de que lo tenían por desequilibrado, transformando

viviente, Ed. Guayacán, Costa Rica, 1989, 220 pp.) y el libro de Marina Volio (*Jorge Volio y el Partido Reformista*, Ed. Costa Rica, 1978, 279 pp.). Por llevar estos trabajos el énfasis en lo político y en lo costarricense, está por hacerse el estudio del impacto filosófico e ideológico profundo del Instituto Neotomista de Lovaina en estos y otros dirigentes centroamericanos.

⁶ Ver su *Antología*, con selección y prólogo de Ernesto Cardenal, Ed. Nueva Nicaragua, 1986, 443 págs.

⁷ En la *Antología* de Cardenal, ver por ejemplo pp. 126, 192, 272, 306, ...

⁸ Así se llamaba popularmente el Partido Reformista de Volio, por el símbolo de la lechuza.

⁹ Ver en mi ensayo anterior para los versos específicos y el comentario.

¹⁰ La referencia a la unidad monetaria norteamericana proviene expresamente de Pallais, ver la *Antología* p. 216. Otras referencias anti yankee se encuentran en pp. 238, 197, 48, 272, ...

¹¹ p. 257 de la misma *Antología*.

¹² pp. 130, 178, 182, 289,

¹³ Citado por Arnoldo Mora en *Las fuentes del cristianismo social en Costa Rica*, (Ed. DEI, 1989), p. 80.

esto en motivo literario a lo largo de su producción¹⁴. Respecto de Volio, los hechos dramáticos de su exilio forzoso entre 1926 y 1928, en los que intervinieron, por el lado de conexiones con Bélgica, tanto el Marqués de Peralta como el mismo Cardenal Mercier, han de ser estudiados más todavía¹⁵. En definitiva, si el poder político de turno en Nicaragua, a Pallais le negó el viaje a Bélgica, por revoltoso, este mismo poder, en Costa Rica, condenó a Volio al violento ostracismo allá.

3. El entronque Azarías Pallais - Joaquín García Monge

El editor del *Repertorio Americano*, este “chilenoide” como le decían a él y a todos los que, alrededor del cambio de siglo estudiaron en la patria de adopción de Bello, aparentemente no tiene vínculo alguno, ni de viaje ni de afinidad, con Bélgica. Sin embargo, en otro estudio¹⁶, basándome en la cantidad de referencias a este país en su destacada revista, demuestro cuan cercano y enterado se encontraba este hombre de Desamparados de una serie de ideas, sobre todo pedagógicas, que se practicaban en Europa y particularmente en Bélgica.

Ahora bien, entre nuestro poeta nicaragüense y este genial editor hubo una especial afinidad. Lo mismo hubo entre éste y el General Volio¹⁷. Pero entre Don Joaquín y Don Azarías el canal preferente de comunicación era el famoso “Apartado X” en San José. Desde temprano en los años veinte hasta su muerte, tres décadas más tarde, Pallais sería uno de los más asiduos colaboradores del *Repertorio*, como consta por las referencias a él en anexo. Son más de treinta aportes, generalmente poéticos, a veces de tipo ensayístico, aparte de las referencias, ya no de él sino sobre la obra del poeta, que también se incluyen en la revista. Tal cantidad de vínculos no puede ser gratuito.

La relación entre ambos literatos y pedagogos (ambos a su modo) no siempre fue fácil. El extravagante Pallais acostumbraba desde el principio de sus colaboraciones poner su iconoclasta auto-definición al pie de todo escrito suyo: “vive en Brujas de Flandes y no pertenece, gracias a Dios, a la Asociación de Escritores y Artistas Americanos”¹⁸. “Don Joaco” siempre le aguantó eso porque uno de los pilares de su pensar era precisamente el respeto a la opinión ajena. Pareciera sin embargo que, en parte porque el poeta abreviaba su fórmula con un sonoro “etc.”, después de la referencia explícita a Flandes (dejando la alusión a la susodicha Asociación en forma velada él mismo), en parte porque, para evitar problemas, el editor le ponía tijera. El asunto es que, durante más de veinte años no hubo líos con esa excentricidad del poeta. Hasta que -a confesión de parte,...- a García Monge en 1946 se le olvidó cortar, es decir

¹⁴ Sobre la “locura” de Pallais, ver la *Antología* de Cardenal, p. 22. Abundan también las referencias en el *Repertorio Americano*, ver, por ejemplo: en vol. VI, n° 12, p. 174, vol. X, n° 10 (p. 156), 12 (p. 174) y 14 (p. 258), 17 (p. 263): se trata de artículos publicados con el subtítulo “Palabras de loco” que, desde luego, no se debe al editor de la revista.

¹⁵ Agradezco a la citada Dra. Volio sus precisiones.

¹⁶ “El cosmopolitismo de Joaquín García Monge: Bélgica en el *Repertorio Americano*”, con un extenso “anexo” (12 páginas) bajo el título de “Bélgica en el *Repertorio Americano*: Índice completo y comentado de referencias “desde y sobre Bélgica” en la revista costarricense dirigida por Joaquín García Monge, de 1919 a 1958”, en *Repertorio Americano*, Revista de la Universidad Nacional, Costa Rica, n° 9-10, enero-diciembre 2000, pp. 19-42.

¹⁷ Prueba contundente es la despedida emotiva -de comunión ideológica y desagravio- que da García Monge a Volio quien salió para Bélgica, el 1.03.32: ver “Adiós mi General” en *Repertorio Americano*, vol. 24, n° 9, pp.182-3. El aprecio era mutuo, siendo este un asiduo lector de la revista.

¹⁸ Ver en *Repertorio Americano*, de la que Pallais es colaborador desde el segundo volumen, en 1921, hasta su muerte.

censurar, la colita bastante ofensiva en el colofón clásico del poeta. Resultado, ¡Escándalo máximo de la Asociación de Autores, desde su sede en La Habana, Cuba, obligándole al Editor a asumir la responsabilidad por el descuido y pidiéndole disculpas a la citada organización de escritores...¹⁹.

De manera que muchas tienen que haber sido las razones que unían a García Monge con Pallais, como para aguantarle, repito durante tres décadas, la famosa frase final, incluso como para que se viera él, el hombre de la conciliación y del pacifismo, inmiscuido en un enojoso incidente internacional. ¿Cuáles son estos poderosos motivos?

Aparte del mencionado respeto por la opinión ajena -que al editor, abierto partidario del bando republicano en la Guerra civil española le hace renunciar a su membresía de la Academia española, pero -por equidad- lo pone a aceptar una apología de Franco²⁰-, veo claramente cinco argumentos a esgrimir, tres de los cuales tienen connotación con Bélgica.

En primer lugar, se trata de colegas en el oficio del arte: el autor del *Moto*, históricamente importante novelita costarricense, sin ser él mismo poeta, posee una alta sensibilidad para este quehacer literario y respeta las formas expresivas de su colega: significativo es que la clave mayor de interpretación del mundo poético de éste haya sido publicado en *Repertorio*²¹. Ambos son compañeros en el oficio, idealistas los dos, muy diferentes en fisonomía (hacen una pareja tipo Quijote y Sancho), pero que han tomado simultáneamente la leche espiritual de la madre hispanoamericana-en-busca-de-identidad. Son personas afines en edad y en afanes espirituales.

En segundo lugar, García Monge, socialista además de anticlerical en más de un sentido, se identifica con muchas luchas anti-imperiales de Pallais. El primero lo haría generalmente en forma indirecta, cediendo la voz a “Juan del Camino”, publicando los grandes ensayos de Haya de la Torre o dándole al mismo tema “en dulce tono menor” (la autodefinition de Pallais) con los aportes del segundo.

Además, el editor del *Repertorio* se sentía generalmente muy afín con el tono pedagógico que prevalece detrás de todos los aportes de Pallais, sean reseñas o sobre todo baladas. Siempre trasluce en ellas un hondo sentir educativo, no desde el aula, como le tocó al principio al mismo García Monge, sino mediante la educación informal. La revista era el medio del costarricense; en el caso del nicaragüense, su medio era la calle, el campo y hasta los alrededores de los prostíbulos. La diferencia estriba en que Monge apuntaba a un público de medianamente culto para arriba, entre otros en el ámbito internacional; en cambio, Pallais quería lograr la conversión de la nueva Magdalena y del hombre de la calle. Como su modelo pedagógico San Francisco de Asís, al que alude constantemente, sigue simplemente y a la letra al mismo Cristo con sus parábolas, por lo que recurre a sencillos -por emotivos- mensajes en alejandrinos.

¹⁹ Ver los elementos del incidente internacional, primeramente en *Repertorio*, vol. XLVI, n° 16, donde publica todo el ofensivo colofón de Pallais y luego en el número 23 ofreciendo públicamente sus disculpas. Este tipo de situaciones puede haber incitado al antologista Ernesto Cardenal a prescindir de la sempiterna frase de Pallais, en su edición, pero con eso se altera, en realidad, el sentido global del mensaje pallaisiano.

²⁰ Ver, para lo primero en *Repertorio* (vol. XXXVI, año 1938, n° 1, p. 27), y para lo segundo, en la misma revista, vol. XXXVI, n° 4, p. 53.

²¹ Aparte de la ya aludida poesía “Yo soy flamenco”, véase también, por ejemplo, la publicación de “Brujas de Flandes” (vol. XXII, n° 20, p. 314), poesía menos lograda, a mi modo de ver, pero que explicita también todo el código interpretativo de la poesía pallaisiana.

Para el arielista²² Director-Editor también, la educación lo es todo.

En directa prolongación con el punto anterior está la comprobación de que el imaginario belga que le interesa a García Monge, es esencialmente un mundo desarrollado vía un sistema y métodos pedagógicos adelantados. Trasluce en él una mezcla de respeto y de admiración por Bélgica -¡no exenta de críticas cuando corresponde²³! Pues bien, una correa de transmisión, en cierto sentido de este nuevo soplo pedagógico que viene de Bélgica, lo constituye precisamente Azarías Pallais, a la postre sacerdote ¡y de los buenos, los combativos!, recién formado en Lovaina por Mercier.

Por último, precisamente, las diversas alusiones a Mercier en el *Repertorio*²⁴ y la propia biografía de Don Joaquín, testimonian su admiración por este otro gran pedagogo. En efecto, respecto de esto último, a las víctimas del tinoquismo como lo era él, vilmente destituido de su puesto de Profesor de Liceo, es precisamente este gran Cardenal el que, les sirvió de baluarte²⁵.

4. El entronque Pallais - “Multatuli”

En el mundo de las ideas y las formas de Azarías Pallais existen por otro lado extrañas interferencias más, esta vez con autores de mi tierra, los históricos Países Bajos.

Para los fines comparativos, incumbe conocer algunos elementos principales de Edward Douwes Dekker (1820-1887). Estrictamente hablando, es de nacionalidad holandesa, pero por la identidad de idioma con el norte de Bélgica, resulta patrimonio común de la literatura neerlandesa por ambos lados de la frontera con Holanda. Varios episodios cruciales de su vida transcurren en Bruselas. Es (¿era?) materia obligatoria en los colegios de Flandes, un poco como lo sería Carlos Luis Fallas en Costa Rica. La relación viene de perlas porque el autor de *Mamita Yunai* proviene de una misma estirpe de los empleados u operarios en determinada empresa que, para hacerse oír recurren a las armas del arte. Igual pasó con Dekker quien, como funcionario de una empresa holandesa en sus colonias indonesas, no solo vio tanta injusticia sino que resintió en carne propia la corrupción, el favoritismo y la explotación. Ante los oídos burocráticos - generalmente sordos, eso parece una realidad universal- recurre a la protesta virulenta y (me atrevo a decir) vitriólica con la literatura de denuncia. Por eso adoptó el seudónimo “Multatuli” (en latín: “he sufrido mucho”), con el que resulta más conocido.

El clásico del costarricense tiene con *La cabaña del Tío Tom* y con *Max Havelaar* en común que son tres títulos de literatura de denuncia que caracterizan muy

²² Referencia a la corriente ideológica surgida a principios del siglo XX en toda América Latina a raíz de la publicación del ensayo *Ariel*, del uruguayo José Enrique Rodó.

²³ En el *Repertorio* constan también varias colaboraciones profundamente anti-belgas, por ejemplo respecto de ciertas posturas coloniales: allí aflora lógica y consecuentemente el anti-imperialismo del Maestro.

²⁴ Ver, entre otros en los volúmenes IV (n° 14, p. 194), XIII (n° 2, p. 29) y XIX (n° 2, 20-21).

²⁵ No estoy diciendo que Mercier tuviera idea, cualquiera que fuera, respecto de lo que estaba pasando en América Central (aunque había tenido ya destacados alumnos de allá, como el Dr. Calderón Muñoz, padre del futuro presidente). Señalo, eso sí, que el mensaje claramente antidictatorial (y en este caso anti-alemán) que caracterizó al Cardenal en muchas actuaciones y escritos, en Costa Rica fue tomado como baluarte en la lucha contra los hermanos usurpadores. Ver entre otros la Revista *Reproducción* (Serie 2, n° 5, del 1 de octubre de 1919) que aprovecha hábilmente la proclama anti-invasora de Monseñor: “el derecho violado, no por ello deja de ser derecho, la injusticia sostenida por la fuerza, no por ello deja de ser injusticia...”

fuertemente su respectiva literatura nacional. No se puede afirmar lo mismo del trabajo artístico de Azarías Pallais, aunque se le conocen trabajos agresivamente anticoloniales y los tres autores fuesen víctimas de ello. Su relación con “Multatuli”, a parte de recurrir a la pluma como arma, estriba sobre todo en un recurso formal y muy típico de él. Todo estudiante de secundaria (por lo menos de mis gloriosos años sesenta) podía repetir frases claves de la novela *Max Havelaar* (1860) de Dekker, igual que los que conocen a Pallais (*rara avis*) citan su famoso estribillo “que vive en Brujas de Flandes y felizmente no pertenece, etc.” En el caso del holandés el molino repetía frases como esta:

Ya sé, lector, que mi relato es aburrido. Soy comerciante en café. Vivo en la Calle del Laurel n° 37”...

y así cada dos por tres. Para todos nosotros la identificación autor - narrador era patente.

El caso de Pallais es exactamente igual. Con la diferencia de que este *leitmotiv* se encuentra siempre al final de sus textos, allí donde Dekker los ponía *in medias res*. Pero la insistencia en el motivo (en sentido musical) resulta idéntica. Es curioso que más allá de la distancia oceánica que los separa, se encuentran en ellos soluciones estéticas muy parecidas. Por eso constituye un grave error, una auténtica amputación a mi entender, el que ciertos autores²⁶, para evitar lo reiterativo, o por ahorro no reproducen el cantito pallaisiano a cada rato, como él lo puso: es que, como queda ya demostrado más arriba y a la sazón en mi contribución anterior, forma parte del eje estructural de todo el quehacer poético-religioso de Don Azarías.

Difícil, si no imposible, resulta pensar en una influencia de Dekker: ya he demostrado que el nicaragüense, por no manejar el neerlandés, incurre en ciertos errores. A no ser que lo haya conocido por traducciones, no creo factible que se haya inspirado en “Multatuli”, cuyas fechas biográficas por de pronto no coinciden con la suya. Tampoco conozco antecedentes de este recurso estilístico en la literatura simbolista, especialmente los belgas Verhaeren, Rodenbach y Maeterlinck quienes (a confesión de partes, relevo de pruebas) tanto influenciaron al poeta leonés. Por lo visto, Pallais lo tiene de cosecha propia. Pueden haber influido en él las repeticiones tan frecuentes en la literatura griega antigua, que él dominaba a la perfección. En la *Odisea*, por ejemplo, se recurre a una machacona caracterización de los personajes principales. El recurso consiste en una o dos palabras. Recuerdo el caso de Clitemnestra, identificada como βωωπις, la de los ojos de buey. El procedimiento se justificaba allí por tratarse de una literatura esencialmente oral.

En cambio en los escritos tanto de Dekker como de Pallais la repetición, lejos de mnemotécnica, agradable y prácticamente inconsciente (tanto en el recitador como en el oyente), se vuelve consciente (por parte del emisor) y, podríamos decir, abiertamente llamativa para el lector. Subestimar la función estructural y pivotal del recurso al *leitmotiv* -en el caso de Pallais, la insistencia en la decodificación desde la gótica Brujas- es aniquilar gran parte del mensaje que su autor desea transmitir.

5. El entronque Azarías Pallais - Guido Gezelle

En seguida, dentro de autores de habla neerlandesa, hay uno que para un lector flamenco, como es el caso, no puede pasar desapercibido: se trata de Guido Gezelle, el

²⁶ Es el caso de Ernesto Cardenal en la edición utilizada aquí. Este tipo de proceder altera, en realidad, el sentido global del mensaje pallaisiano.

“poeta de Flandes”, como legítimamente lo califica un estudioso de su creación²⁷. La relación, mejor dicho, el parecido con Pallais es triple: de tipología de poesía, de biografía y de instrumentalización del hecho poético.

No más leer ciertos extractos líricos de ambos, sorprende una fijación en lo pequeño, lo sencillo, cosa que, quién sabe, en los dos remonta a un aire bucólico en la línea del *poverello* de Asís. En ambos prevalece un gusto por la animación de lo natural. En el nicaragüense tenemos, por ejemplo “Pluvia soror”, una poesía a la “hermana lluvia”, procedimiento familiar también en el caso de Gezelle. Este último no resulta tan monocorde, porque no escribe únicamente en alejandrinos como en su colega. Lo cual no impide que en el flamenco tampoco falta este tipo de versificación larga y pausada. Por pertenecer a una generación posterior y no manejar el idioma, Pallais solo puede haber conocido indirectamente al poeta flamenco, por ejemplo vía el mismo *Repertorio Americano*²⁸. Pero siendo que el recurso está presente en Pallais desde el principio, antes de referencias en la revista de García Monge, se trata de una coincidencia en sensibilidad poética, partiendo de una mismo trasfondo cultural.

Justamente para lograr mejor la utilización abundante de la onomatopeya y la relación sígnica de cualquier sonido, Gezelle recurre, más a menudo todavía que Pallais, a cualquier elemento, como notas musicales o utilización del sonido porque sí: igual hace el centroamericano, por ejemplo con las notas musicales o con las sensaciones que le provocan la palabra griega para mar (“thalassa”)²⁹. Habría que escarbar en la temática y en los recursos de ambos para comprobar todo eso por las pruebas. Buen caso a disecar sería el poema “Entierro de pobre” y aquel poema inmortal (por lo menos para los de mi generación...) donde, ¡o similitud! El poeta flamenco también se refiere a lo fúnebre. El lector benévolo hispanohablante, más que en significados, se fijará en la cantidad de aliteraciones y la inherente sonoridad, recursos que abundan también en los versos del nicaragüense:

- *traagzaam trekt de witte wagen door de stille straten...*
en 't is wenen en 't is klagen... (Gezelle)

- *Entierro de pobre, ya sabes, amigo,*
no quiero que vengan los otros conmigo. (Pallais)

Por cierto que en ambos prevalece la interferencia de latines y expresiones en griego, dentro mismo de la poesía extremadamente sencilla: lógico resultado de sendas formaciones clásicas muy fuertes. Si Pallais era “la voz griega” según Pablo Antonio Cuadra³⁰, su colega de las tierras bajas no lo era para menos. Concedámosle sin embargo que Gezelle no hizo una versión en neerlandés de la *Odisea*... En ambos se nota no solo un trasfondo políglota, sino un deleite en la mezcla de idiomas. Hay rasgos biográficos muy parecidos que explican parte de esta formación: Gezelle (1830-1889) era sacerdote, igual que Pallais. Por cierto también tuvo mucho problema con sus propias autoridades eclesiásticas, eso sí, no por la misma razón política y hasta socialista del nicaragüense. Pero el paralelismo vital va más lejos: los dos no sólo eran “flamencos” (uno legítimo y

²⁷ Ver Walther Willems, autor de un libro-antología del mismo nombre que lo entrecomillado. En el presente estudio, Willems será para Gezelle lo que Cardenal para Pallais.

²⁸ Ver referencias a Gezelle en los volúmenes XXII (1931) (nº 10, p. 152) y XXXI (1934) (nº 13, p. 193). ¡La globalización literaria no se inventó al final del siglo XX!

²⁹ Ver p. 124 y 416, este último caso con los dos efectos combinados en “Misa solemnis in la”.

³⁰ Ver su estudio sobre el poeta en *Torres de Dios*, Ed. Acad. Nicaragüense de la Lengua, Managua, 1958.

otro de querer serlo, en sentido metafórico), sino ambos eran de Brujas: Gezelle no solo nació en la Venecia del Norte, sino que allí murió además, cosa que sobrepasa el mejor de los anhelos del pobre Pallais. Por falta de dinero y presión política (léase la oposición de Somoza), tuvo que conformarse con haber vivido un tiempo corto entre las “béguinas” y recurrió nuevamente a la metáfora al bautizar a León como “la Brujas de Centroamérica”³¹.

Queda, por último el punto absolutamente inaudito de que los dos, siendo sacerdotes convencidos, fieles a su tonsura hasta la muerte, recurrieron a idéntico método de prolongar su apostolado, más allá del púlpito: el verso y la rima. Con lo cual tenemos en los dos una vivencia muy cristiana en lo personal, pero coronada cada vez con su vocación y un talento líricos de dimensión trascendental. Igual que Gezelle, Pallais era sacerdote-poeta. Pero no incurramos en el error de Ernesto Cardenal de nombrarlo precursor de Gaspar García, el cura español que murió fusil al hombro en las montañas de Nicaragua. ¡Qué distancia astronómica entre este moderno *poverello*, hasta con el nombre florido, y un Camilo Torres! Serán ambos ex-alumnos de la Escuela de Mercier en la Universidad de Lovaina, pero fueron de configuraciones estelares distintas en lo metodológico...! Lejos del fenómeno posterior del “sacerdote-obrero” (en la Europa de los años cincuenta y sesenta) y aun más lejos del “sacerdote-guerrillero”, Pallais y Gezelle, sencillos y modestos hombres ante todo, se transformaron en trovadores de la fe. Pusieron su lira al servicio de un mismo Dios.

6. Conclusión

Confío en que Volio, García Monge, Dekker y Gezelle, cuatro nombres tan dispares en geografía y circunstancia vital, evocados todos en torno al poeta Pallais, contribuyeron a subrayar la grandeza, en temas y formas, de este “flamenco de Nicaragua”.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes escritas :

- CUADRA, Pablo Antonio : *Torres de Dios*, Ed. Acad. Nicaragüense de la Lengua, Managua, 1958, 208 pp.
- PALLAIS, Azarías : *Antología*, selección y prólogo de Ernesto Cardenal, Editorial Nueva Nicaragua, 1986, 443 págs.
- VOLIO, Marina : *Jorge Volio y el Partido Reformista*, Ed. Costa Rica, 1978, 279 pp.
- RAMIREZ, Victoria : *Jorge Volio y la Revolución viviente*, Ed. Guayacán, Costa Rica, 1989, 220 pp.
- MORA, Arnoldo : *Las fuentes del cristianismo social en Costa Rica*, Ed. DEI, Costa Rica, 1989.
- GARCÍA MONGE Joaquín : *Obras escogidas* (con prólogo de Alfonso Chase), Ed. EDUCA, 2ª ed. 1981, 640 pp.
- MULTATULI (DOUWES DEKKER, Eduard) : *Max Havelaar*, Nederlandse Boekhandel, ‘s Gravenhage, s.f., 312 pp.
- (VARIOS) : *Nederlandse literatuur na 1830*, Stichting Teleac, 1984. Contiene un capítulo casi monográfico sobre Douwes Dekker.
- WILLEMS Walther: *Guido Gezelle, “poète de Flandres”*, Collection bilingue (néerlandais - français), La Renaissance du Livre, Bruselas, 1972, 183 págs.

³¹ Esta aseveración la publicó el Padre en *Repertorio Americano*, vol. 16, nº 18, p. 284.

Fuentes orales :

Entrevista con la Dra. Marina Volio, el 22.02.97.

ANEXO : Principales referencias al eje Pallais - Flandes en el *Repertorio Americano*

Nota: la mayoría de las más de treinta referencias a Pallais (en relación con Bélgica) en la revista dirigida por Joaquín García Monge (1919-1958) se limitan a la frase final: “vive en Brujas de Flandes y no pertenece, gracias a Dios, a la Asociación de Escritores y Artistas Americanos”. Aquí se seleccionó una docena de otras referencias importantes, comentadas en el trabajo.

V O L	n°	pp.	TITULO	COMENTARIO RESPECTO DE LA RELACIÓN CON BÉLGICA
2	12	167-8	Salutación a Chocano	Primera colaboración. Alusiones a Rubens, a Maeterlinck y a Rodenbach.
6	12	174	Fray Silencioso	Carta dedicada a sí mismo: “Al Padre Pallais, porque es el único que no se ha burlado de mí”. Contiene alusión a “Brujas la Muerta” de Rodenbach.
9	3	46	El tríptico de la historia contemporánea	Sobre la tolerancia. Referencia a Rusia, Francia. También a “su” Flandes, pero en contraste con las dictaduras en América Central (Estrada, Tinoco, Zelaya,...).
9	9	141	Yo soy flamenco	Poesía extensa y magnífica (14 estrofas) : “Soy de Brujas la Muerta”. Clave mayor del mundo poético y religioso de este ex-estudiante en Bélgica.
13	2	29	El Cardenal Mercier	Epitafio emotivo para su maestro que acaba de morir. Contiene lindas referencias a “su” Bélgica.
16	18	284	Noticias de libros	Al margen de una reseña de un libro de su amigo Luis H. Debayle, contiene múltiples referencias a Bélgica y “su” Brujas.
18	7	109	Animales y árboles	Oda casi franciscana a la naturaleza. Referencia explícita a Bélgica: “me sirve la palabra y gótico de Brujas”.
22	20	314	Brujas de Flandes	Evocación poética (8 estrofas) de “su” ciudad, algo en la línea de “Yo soy flamenco”, anterior; con el colofón clásico.
25	19	294	La balada de los siete vestidos	Contiene referencia explícita a Bélgica : “en los dulces canales de mi Brujas de Flandes”.
30	5	71	La balada del hombre que no se mataba porque creía en N.S. Jesucristo	Con el colofón clásico: “En Brujas de Flandes, ...”. La última estrofa tiene homonimia curiosa brujas/ Brujas: “La palabra desnuda del Pastor silencioso”.
30	5	71 y 80	Salutación al Prometeo libertado	Epitafio al poeta recién asesinado en Chile. Al final: “...Por Rubens y por Chocano/ dos grandes almas gemelas (...)”.
31	1	11-12	Las tres glosas de Juan Cuadra, nuestro pintor	“Ante todo yo soy pintor”. Se refiere a un pintor “hermano mío doble”. Expresa en prosa lo que después, en <i>Piraterías</i> (1951), evocará poéticamente en “La fiesta de los pintores” (muchísimos de Bélgica). Alude también al Cardenal Mercier y otros tópicos belgas.